



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1919-20

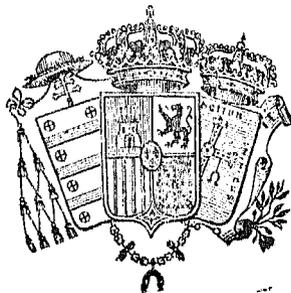
POR EL DOCTOR

D. ENRIQUE DE EGUREN Y BENGOA

CATEDRÁTICO NUMERARIO

DE

Mineralogía y Botánica, y Zoología General de la Facultad de Ciencias



OVIEDO

EST. TIP. SUCESOR DE A. BRID

Calle Canónica, 18, Teléfono núm. 509

1919

B 1236



Hmo. Sr.:

Sres.

Si al reunirnos una vez más en atención al acto que solemnizamos, tratáis de hallar correspondencia alguna entre el alcance que en sí mismo encierra y la cooperación que mi modesta actuación puede prestar al mismo, fácilmente podréis deducir la ausencia absoluta de reciprocidad, ante el abismo que disloca la significación de aquél y el rendimiento que a mi conciencia, el que sellado por el culto del deber, no puede ponerse en armonía, a falta de dotes propios, con el realce que en sí guarda el motivo que nos congrega.

Es, pues, como imperioso tributo a las exigencias de una regla establecida, que podéis reconocer mi presencia en este lugar, en forma tal, que si consideráis a mi empresa como portavoz de la colectividad de esta Escuela en el presente momento, no habéis de olvidar que, el último que puede asumir su representación—si muy honrado con la obligada misión—, es, así mismo, quien más difícilmente puede llevarla a feliz término, tanto más, si tenéis en cuenta mi significación frente a la de cuantos maestros doctos de esta Casa, ocuparon con más méritos este puesto, y desarrollaron con laudable acierto y pericia envidiable, el cometido de análogo empeño.

Al sucederles en la honrosa tribuna, cifro mi esperanza en vuestra benevolencia, nunca mejor predispuesta y más alentadora, que en el caso expreso de concederla, ante los menguados medios propios para desenvolver con deseos de acierto y la sanción de vuestro beneplácito a la tarea encomendada. Reconocido a aquella, confortado en aras de vuestra generosidad, no dejaréis de estimar la insuficiencia a la par que sana intención, que muestra la obra que, una obligación, hubo de proporcionarme

Desligándome, tal vez, en este mi cometido, del sentido que concierne a la exposición sistemática que la ocasión y el caso requieren, de cuestiones que afectan a la vida normal en la que se desenvuelve la actividad universitaria, he dirigido mi pensamiento a concretar el motivo de aquél en un tema que, si apartado del carácter metódico que aquellas circunstancias insinúan, no deja en mi modesto criterio, de referirse a un punto de vista esencial que atañe a la actividad expresada.

En el desenvolvimiento de ésta, tal y como hoy aparece constituída por sistema—del que no he de señalar sus inconvenientes ni ventajas—, forzoso es reconocer que, en el concepto de la actuación científica para contribuir

a la resolución de los problemas que la ciencia embarga, es en el caso único que se muestra libre aquella acción, sin traba de ningún género, solo y naturalmente sometida a la fiscalización de la verdad científica, y encaminada a rebasar la codiciada meta, no siempre alcanzada, que tales cuestiones denuncian y animan con tan laudable fin.

Es éste, el primordial motivo de aquella referida actividad, al mismo tiempo que, constituye ésta, la norma para conseguirlo. En este sentido, dejando a un lado moldes pretéritos, coadyuvemos a ésta libres de procedimiento, de modo de contribuir al fin esencial que persigue.

En tales consideraciones he basado mi labor; de su alcance, he deducido el criterio que la sustenta; abandonando el método señalado, he creído sin mancillarlo, beneficiar el espíritu que lo anima ¿cuál es aquella?

Entre los numerosos problemas que las Ciencias Naturales mantienen encomendado al método positivo en el que su conocimiento se desenvuelve, y dentro del interés enorme que algunos de ellos despierta, adquiere un significado relieve en razón al asunto a que atañe, el reconocimiento de características tan esenciales como atrayentes en su aspecto físico, en el concepto psico-social como son aquellas antropológicas, etnológicas y etnográficas, que tratan de discernir la variante racial que muestra el género Homo, considerado como miembro extremo de la escala animal en su más alto grado de complejidad y relación psico-anatómica.

Perfectamente delimitado el área o campo investigador propio de cada una de aquellas relaciones aludidas, verdaderos compendios acerca de la naturaleza, repartición, comparación y modalidades varias de los núcleos

étnicos, no dejan de complementarse mutuamente, y es sobre su total que se cifra el fundamento de la diferenciación étnica.

Establecida ésta mediante aquellas caracterizaciones, se desglosa la especie humana en la diversidad de razas que, al presente, pueblan la superficie habitable del Planeta; sin embargo, del análisis preciso de éstas, cada día mejor conocidas y a su vez más científicamente determinadas, no dejan de evadirse numerosos conjuntos étnicos, los que dadas las circunstancias de su existencia, dificultan éstas el ahondar en el reconocimiento de sus elementos innatos, tanto más valiosos y exactos cuanto participan del estado natural, libre de toda influencia extraña que pudo alterar su propia significación.

Si, pues, dilatado y no por completo conocido se manifiesta el campo de investigación que aquellas características determinan, si en el contenido de aquél, y limitado a uno de los momentos biológicos—en el que, precisamente, más facilidades se proporciona y medios atesora para llegar a su completo examen—, obscurecidos por falta de elementos definidores, ante la dificultad de adquirirlos, se muestran muchos de sus puntos, no por eso deja la ciencia de percatarse del valor grande, de la capital importancia que encierran nuevos horizontes a los que dirigir su reflejo luminoso, en los que aflora el cauce étnico actual; y de tal modo, que no contentándose con la enunciación de la situación presente del mismo, trata de resucitar y mantener latentes las situaciones que la precedieron, a fin de procurar el establecer el paso significativo de unas a otras en atención a las dotes que aquellas ofrecieron con respecto a sus rasgos físicos, a sus muestras de cultura y señales de organización, en una palabra, a las cuestiones todas que embargan las características antes enunciadas.

Es de este modo que, al abordar nuevos casos de investigación, el problema étnico primeramente significado se engrandece a la par que complica; y si datos precisos faltan por determinar, para resolver y enunciar por completo el advertido, fácilmente podemos darnos cuenta de que, no obstante el inmenso caudal de aquellos que encierra la requisición de las nuevas fases que el problema abarca, implica una dificultad mayor en obtenerlos, puesto que convergen del lado del preteritismo, no sólo remoto, sino que llegan a interesar los límites de lo desaparecido y trastocado

Traducido en sus rasgos generales el objeto inmediato de aquellas investigaciones, sobre cuya caracterización cimenta la ciencia el contenido, significación y distinción de la diversidad núcleo-racial, sería inoportuno por mi parte—sin olvidar mi insuficiencia al objeto—, de extenderme en consideraciones que abarcasen la materia expuesta en tan amplio concepto.

En atención a tales circunstancias, en interés del criterio científico, en aras de preconizar la verdad que sustenta un conocido refrán que tan en concordancia con éste se muestra, partiendo de la natural idea que encierran tales elementos de juicio siempre necesarios de ser habidos en cuenta, se hace imprescindible el deslindar de la enorme extensión y compleja significación que el problema reseñado presenta, un delimitado caso, cuanto más circunscrito mejor, y no por esto, más favorable para conseguir su resolución.

Justo es reconocer para ésta, que ni me estimo debidamente capacitado, ni los medios de que he podido disponer han sido los necesarios para lograr el desenvolverlo menudamente; no por su reducción, se ve libre de aquella ausencia de datos de la que señalé, era partícipe, el problema en conjunto precedentemente expuesto.

Sin embargo, ante la situación creada, no he desmayado, y alentado por el interés grande que sin duda el caso atesora, he pretendido darle cima, la que como resultado positivo, no es otro que el de encauzar la cuestión por el derrotero patrocinado por los actuales conocimientos científicos, en señal de arrancar una pauta de la confusa orientación en la que moldes arcaicos, en consecuencia con las ideas en el tiempo admitidas y expuestas, parecían obscurecerla, y en situación de significar al futuro, le jalón asiento para nuevas, detalladas y como tales, más fecundas investigaciones que la presente.

Síntoma de renovación es éste, cuya acepción alcanza, como no puede menos y con gran interés, al caso en el que la verdad estatuye sus normas en rumbo de seleccionar los procedimientos empleados para denunciarla y mantenerla; es, precisamente, en el terreno científico, en el que aquel criterio diversifica el método, amolda la investigación, analiza el sistema y aprovecha toda circunstancia nueva para impulsar y poseer, en cuanto puede, la razón de los hechos.

Si en sentido, pues, de tramitar las corrientes hoy en boga, he tratado de desenvolver el interés de mi tema en un ambiente propiamente asturiano, el problema que éste implica, en atención al caso delimitado y aludido, no había de ser otro que, el que concierne a *Las poblaciones pretéritas y actual de Asturias*. Es enunciado éste, que en sí guarda toda una serie de cuestiones a resolver, y de las que, genéricamente, he de ocuparme; así se entiende, puesto que para ser tratadas por separado y con detallada referencia, ni son mis fuerzas suficientes, ni el material necesario hubo ya de recolectarse, ni factible era su obtención en período breve de tiempo para asimilarlo a mi empresa, sino que, fruto ha de ser este acopio de largas, penosas y constantes averiguaciones, sobre las que,

únicamente, cabe el basar las conclusiones en detalle, y las que hoy, hasta difícil, prematuro y en prueba de posible rectificación, supone el establecerlas en sus rasgos generales.

Data la significación de estos últimos, del ensayo ya realizado sobre el campo investigador que la población actual mantiene patente, y en la que de modo claro y preciso, se sorprende a la mera observación individual y en su variedad, una marcada característica que constantemente define una distinta representación tipológica.

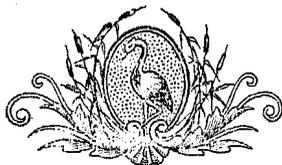
Señalada la existencia de aquellos, aunque imprecisa e improporcionalmente, abierto y fecundo se muestra el terreno de observación y acotamiento; no sucede otro tanto, si se trata de indagar el lecho que lo precedió y acerca del que, la absoluta ausencia de datos precisos, no deja descender el velo que mantiene todavía en intriga constante su enigmática situación, referida ésta, a tiempo prefijado a la edad contemporánea, y cuya cuna de implantación ha podido ser influenciada, en parte, por la variabilidad geológica; no así, otro periodo intermedio de ambos que, si más próximo al momento actual, es sin embargo empañada su existencia por la casi total falta de referencias, y en cuyo conocimiento venimos, merced al variado modismo de su civilización, cada día más admirada cuanto mejor conocida, y cuyos restos documentan el precioso legado que hubo de rendir á la posteridad.

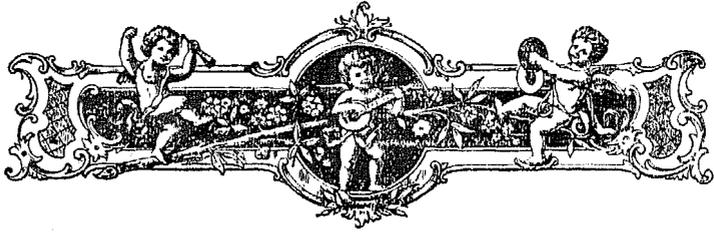
De lo expuesto se deduce que, a tres situaciones esenciales se debe conducir la indagación, y en las que como punto culminante, aparece posible el columbrar su significación étnica en atención al caso propuesto. Al cotejar los datos obtenidos en cada una, y cuando tales muestras lo permitan, no dejará de ser interesante el señalar las relaciones admisibles y capaces de ligar bien a todas o a al-

gunas de ellas, las que han de establecer el lazo étnico de generaciones que a través del tiempo, hubieron de sucederse patentizando sus innatos elementos raciales.

Complemento realmente significativo y esencialmente ratificador de tales características antropológicas, sería el de aportar a las mismas los fundamentos suficientes que del lado de la Etnografía principalmente, sin olvidar la delimitación etnológica, coadyuvasen a confirmar un reflejo fiel de aquellas situaciones.

Es sobre la codificación sistemática que estos nuevos criterios aducen en unión de la caracterización física, que se cierne el completo caudal de datos que embarga la complejidad y vasta extensión del problema asturiano propuesto; a su resolución, permite sólo contribuir el momento actual con una labor de iniciación, de modo de preconizar su importancia acorde en extremo con el interés que encierra y a guisa a despertar para tan atrayente empresa la simpatía y entusiasmo que, necesarios son, para desenvolverla dentro de los precisos y significados límites que el patrón científico reclama.





I

Si tratando de hallar datos y noticias en la investigación del asunto, buceamos a través de la extensa bibliografía a la que Asturias ha dado lugar con respecto a los elementos pobladores de su suelo, con facilidad y rapidez llegamos a darnos cuenta de que, aquellos que reconocemos al objeto ungidos por la moderna metodización, datan de época muy reciente y añoran las postrimerías del siglo pasado.

Sin embargo, verdadero cúmulo de inciertas y dudosas referencias, preñadas en muchos casos de solicitadas fantasías, es el que aparece a la observación al revisar en concienzuda tarea el contenido de todos aquellos trabajos, en los que principalmente bajo un punto de vista históri-

co tratan sus autores (1) de iniciar las primeras crónicas del País, escarbando para ello en aquellos momentos que a éstas precedieron, y cuyas luces, la ciencia moderna pronto ha dictaminado como su reconocimiento no incumbe a la reseña histórica, sino que por anticiparse y mucho, al período en el que ésta se inicia, competen del lado y rama en el que aquella revisa y se documenta en el libro que amamantó la Naturaleza.

Es así, como se afianza cada día más la investigación en el mudo lecho en el que yacen pasadas civilizaciones, de cuyo reconocimiento y anotación, encargo predilecto hubo de recibir para sazonar los frutos adquiridos en la observación, el método positivo en el que cifran su asiento las Ciencias Naturales.

Si imposibilitada la Historia para desentrañar lo que estima como cimiento a la enunciación de los primeros hechos reseñados y a modo de preámbulo positivo que a estos concierne, encarna el significado de aquél, en la investigación patrocinada por aquellas ciencias, propicias y entrenadas a descifrar las características psico-anatómico-raciales de aquellas poblaciones, siempre remotas, que visaron su existencia al apropiado campo costero del solar asturiano.

Si tratásemos de seguir las huellas de cuantos ilustres asturianos y autores alienígenas recolectaron su caudalosa documentación del campo primitivamente sembrado por

(1) Es esta ocasión propicia para significar el ahinco que en sus obras se advierte para desentrañar una posible circunstancia que aclare el pasado, sobre el que alienta su investigación. Honrosa serie de nombres coadyuvan a tal empresa, y ante cuya obra entusiasta, se impone el testimonio que rinda justo tributo a sus desvelos. El enunciar a todos supondría prolija enumeración, la que salvo por ahora, en interés de especificar con oportunidad la anotación, de aquellos cuyos datos sean aprovechables al asunto de mi exposición.

la referencia histórica, por la atrayente y en muchos casos fantástica revelación toponímica, a nuestros primeros pasos habríamos de hallarnos en manifiesta confusión, la que en sí embarga, el seguir proclamando la imperiosa duda de sus asertos, la advertida incertidumbre en sus afirmaciones, encontrándonos como final de la trayectoria emprendida, en situación semejante a la que sus investigaciones condujo; es ésta, el indescifrable parapeto histórico-lingüístico que ha mantenido por tanto tiempo obscura la verdadera revisión del fundamento básico, sobre el que se yergue demoledora a la vez que poderosamente afianzada, la acotación científica en sus nuevos derroteros y en disposición de lanzar su proa sin riesgo á equívoco, a través de la nebulosa zona que por tanto tiempo ha impedido salvar aquellas situaciones pseudo-científicas, hijas como justo es reconocerlo de los diversos estados en que tales hubieron de proclamarse como verdaderas y estables, a falta de criterios nuevos, seguidos con posterioridad.

En el afán de obtener una explicación satisfactoria a sus ansias de resolver el enigmático pasado que antecede a las breves e incluso, a veces, inadmisibles pruebas documentales que a su empresa aportaron aquellos autores bien propios ya extraños al País, no cejan en su empeño de anotarlas y comentarlas, al mismo tiempo que tratan de hallar una posible aunque pequeña muestra de relación de unas con otras, en idea de vislumbrar un algo más allá, pero no muy alejado, del momento al que se refieren las notas a su alcance.

Para tal labor hubieron de partir de momentos recientes y sobre cuyas referencias, si más conocidas, dejan de mostrar el preciado contraste de una absoluta y firme patente de autenticidad; son de ayer, puede decirse, en comparación con las remotas edades con las que pretenden

ser enlazadas, y la escasa verosimilitud de que participan, impide más y más el hallar la posible trama que marque las fases de transición de unas a otras.

No han de suponer estas mis aseveraciones—error propio e imperdonable sería—, el rechazo de fundamentos basados en pruebas incontestables y aportadas autorizadamente que, bajo el punto de vista de la cuestión que trato de ventilar, denunciase en su exposición la razón de los hechos; pero mi negativa he de significar y hora es ya de hacer sentir tal criterio, opuesto a tolerar la prosecución en admitir el enunciado que atañe al problema de las poblaciones primitivas (para el caso propuesto a nuestra observación: la referencia de los ancestrales astures), referido a insinuaciones históricas, arguyendo con marcada desorientación, y las que con más o menos fundamento, nos hablan en forma incierta de mestizajes de pueblos, mientras que en ellas para nada se contribuye á significar a éstos étnicamente, diferenciación la racial, que hoy tiende a ser el elemento genuíno distintivo de todas las masas ya de colonización, bien autóctonas. A tal criterio conduce la fragilidad de los datos históricos que, en general, no bien contrastados, se refieren a los llamados pueblos primitivos.

No es que surja duda alguna de aquellos auténticos; pero si el hecho de ayer, los episodios de hoy a través del espacio, a lo largo del tiempo, nos están demostrando palpablemente la tergiversación completa de los mismos, bien por efecto de intereses encontrados, por razón de significadas tendencias y convencionalismos, hasta el extremo de que un delicado e imparcial tamiz científico es el que se necesita para encauzar y autorizar su fiel expresión y significación verdaderas ¿qué no hemos de sospechar de aquellos otros que se cifran en tiempos remotos y los que ni tan siquiera, en muchos casos,

se muestran avalorados por la sana y razonada crítica científica?

Se nos presentan a diario ejemplos demostrativos de la insuficiencia de pruebas para sostener con certeza, por más tiempo, la existencia o ausencia de sucesos que se consideraron acaecidos y como tales se han mantenido en el sentir de sucesivas generaciones; casos numerosos que no otra cosa suponen, que un producto de la relatora imaginación de algunos autores, se han mantenido tradicionalmente con perjuicio inmediato de la verdad y seriedad que la ciencia proclama; menguado y cercenado se siente el interés que aquella pregonaba en relatos que, ante la falta de documentos fidedignos, suplantados por otros no tales, testimoniaron episodios que por mucho tiempo hubieron de ser admitidos como ciertos. A un verdadero caos conducen las situaciones expresadas, y precisamente de mucho de aquellas participa cuanto se refiere a las poblaciones primitivas, y de cuyo alcance, no se ve libre la propia de las comprendidas en el marco que deslinda el territorio asturiano.

Ha de ser la primera condición para entablar el problema en sus verdaderas y ajustadas márgenes, la de redimirlo de su encauzamiento secular para trasladarlo fuera del ambiente en el que se ventilan la presencia, significación e influencia de los pueblos llamados históricos, por muy primitiva y remotamente que se les considere, a fin de evitar confusión alguna en las denominaciones con las que aquellos quedan circunscritos en los criterios étnico e histórico, por más que sobre aquéllas, se reconozca alguna coincidencia.

La pretensión de hallar relaciones lingüísticas entre nombres relativamente modernos, algunos de ellos importados por elementos colonizadores, con aquellos otros cuyo reconocimiento data de momento histórico posterior;

el barajar supuestos con dudosas revelaciones de naturaleza análoga, llevando aquí y allá, a situaciones más o menos apartadas una pretendida semejanza de dicción o bien expresión obscura y aún alterada; el edificar con arriesgadas deducciones toponímicas por analogías con idiomas hoy usados, aunque éstos expliquen aquella filiación; éstas y otras muchas apreciaciones, reflejan un esfuerzo no sólo sensible sino que pronunciado en el hallazgo de la suspirada incógnita, pero que camina a estrellarse frente a la obra que tiende a organizar, tanto más confusa cuanto más pertrechada de criterios diversos, y la que en sí misma cobija toda su naturaleza de infecundidad.

Meritoria labor es la que representa la singular agudeza en adquirir tal serie de datos y opiniones, emitidas en la lucha desconcertante con lo desconocido en interés de atisbar un asomo de lo probable y coadyuvar al resurgimiento de lo ignorado; digna, en efecto, de todo elogio, pero no por eso se ha de dejar de manifestar que gran parte de ella, carece de la necesaria vigorización que hubo de prestarle el refrendamiento positivo, alzándose en tanto, sobre los límites de lo problemático, y aún en casos, ausente de la noción que reclama la base científica.

No es en esta disposición, por motivos de incomprensible tradición, hasta por razones pseudo-científicas, y hablando más claro, por falta de base y cooperando en interés de una rutina vergonzante en la que cabe seguir por más tiempo. Reléguese para momento ulterior, la averiguación de aquel préstamo que, sin duda alguna, elementos colonizadores hubieron de ceder en su infiltración pacífica y esencialmente mercantil al terruño que, más ó menos codiciado, les sirvió de asiento para base de tales operaciones dada su empresa egoísta, y fértil si se tiene en cuenta la riqueza grande del subsuelo asturiano; pero precediendo a las situaciones anotadas, en los períodos en los

que el aborigen puede mostrar su virginidad etnográfica sin tacha ni violación por parte de tal característica extraña, es en los que incumbe investigar sin reparo, compulsando los hallazgos, escrutando su significación, para una vez de realizada esta labor sobreponer a ella la propia de circunstancias posteriores.

Se impone, pues, en absoluto, el abandono de lo caduco, de lo estéril; es esta ley de vida que, si no es a excepción de los mayores afectos que el sentimiento hubo de perpetuar y mantener latente durante largos años, no deja escapar de su alcance, y a veces en agudo desembarazo, lo mismo el error que el equívoco, que la transacción, y hasta aquello supuesto como favorablemente orientado y, al parecer, cimentado en incommovibles jalones de poderoso asiento.

Distingamos primero las razas, definamos étnicamente los pueblos que las representan, y es entonces que, basándonos en aquellas noticias que acerca de éstos hemos llegado a obtener sin sombra alguna que entibie su autenticidad y acoplada a las mismas aquella esencial característica, estaremos en condiciones de establecer el éxodo de aquellos primitivos históricos, y mediante ésta, el transplante voluntario de las poblaciones prehistóricas y precedentes.





II

Es con arreglo al criterio señalado en cuanto precede, con el que estimo debe de tramitarse el enunciado de mi proposición, y en interés de la ordenada metodización que encarna en el mismo, justo es comenzar la exposición analítica de los datos adquiridos, por aquellos que afloran en el más remoto pasado conocido; del conjunto sintético que tales muestras determinen en sucesivas y desiguales épocas, es del que hemos de valernos posteriormente para denunciar su variación ó firmeza á través del tiempo y la significación étnica que á cada una de aquellas hubo de corresponder.

Hállase Asturias comprendida dentro de una de las privilegiadas zonas peninsulares cuyo territorio atesora la prueba indiscutible y manifiesta de la muy remota

ocupación de su área por el hombre; y aunque en realidad, no constituye hasta la fecha en atención a los hallazgos reconocidos ni la localización más rica, ni fué en su recinto la advertencia prima de aquellas manifestaciones en la faja cantábrica, el interés que ésta ha supuesto al ser la reveladora de las prodigiosas producciones que han determinado en la ciencia un verdadero derrame de valiosísimos elementos de juicio y sobre los que aquella instaura en deducción natural las vicisitudes en la evolución de la civilización a que el hombre dió origen en los albores de su existencia, hace partícipe a su suelo del cumplido testimonio y expresa significación que aquellos documentos han evidenciado.

Relegada, pues, a tan tiernos momentos del desenvolvimiento de la actividad humana, la primera referencia que hoy se conoce de un elemento poblador de la región asturiana, localiza su presencia en la época cuaternaria al mismo tiempo que sus restos patentizan la pátina que envuelve su fósil significación.

No supone tal circunstancia mengua alguna del interés que coopera constantemente a la revisión de los tiempos ancestrales en los que, las muestras del hombre fósil denotan su arraigo, sino que al contrario, encarnan estos últimos toda la atracción científica necesaria para cotejar, cada día que se sucede con más ahinco, la caudalosa serie de datos que de aquél van mostrando los variados yacimientos demostrativos de la evolutiva transformación de la época. Abriéndose paso con sistematizado empuje, avanza la ciencia iluminando aquellas fases que por tanto tiempo han permanecido ignoradas, para deslumbrar con sus reflejos toda, y hasta hace poco tiempo desconocida, la civilización cuaternaria que a nuestra observación aparece con el valor, expresión y sentimientos que la adornaron.

Es en la rica labor de tejer tan intrigante tapiz, que no queda en zaga el solar asturiano merced a las documentadas pruebas que un día y otro revela de las que contiene en su seno y que compendian, puede decirse casi por completo, la natural evolución que en sí hubo de sufrir la población afín al periodo cuaternario.

Descifrando el contenido que precedió por lo que a Asturias se refiere a la actualidad geológica, queda aquél delimitado por el reconocimiento típico de las dos pronunciadas fases que alberga la situación cuaternaria.

Significada en ésta la fluctuante producción glaciaria, la cronología admitida para el último período de glaciación, parece ser, guardó un sincronismo con la existencia del hombre cuaternario en la fase correspondiente al Paleolítico inferior. A la vista de las tribus pobladoras del cerco costeño asturiano, debió de presentarse el fenómeno en las rompientes de los afilados rocosos de los Picos de Europa (1), traducido en imponente y majestuoso avance de las enormes masas de hielo, que poco después reducido a su estado líquido, emprendería en forma de potente caudal, el sorteo de los naturales desniveles que hubo de presentar la zona montañosa forestal, intermedia entre ambas, para finalmente dividir por fluviales tajos la apropiada mansión de beneficioso clima, aunque húmedo, que asentaba las moradas de aquella primera población.

Limitadas éstas a campamentos al aire libre de natural protección, denuncian la vida de aquellas tribus en escala más o menos nómada, cuyo interés era la caza y defensa individual, ocupaciones obligadas en la lucha por la existencia, y de ésta obtenidos los naturales procedimientos para salvar las necesidades de tan rudimentaria socie-

(1) *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*: H. Obermaier.—*Mem. del Ins. Nac. de C. Físico-Naturales*; núm. 9, pág. 35.—Madrid, 1914.

dad. No parece que aquellas circunstanciales moradas hayan alcanzado las altitudes forestales; la falta de yacimientos así lo pregona, y fácilmente, la supuesta negativa confirma tal ausencia en virtud de las impropias condiciones de habitabilidad a que se refieren los extremos antes señalados. Sin embargo, es de advertir que, la reseña precedente participa de un alcance supuesto; nada tiene ello de extraño, dado el remoto pasado al que cabe transmitir su referencia.

Enunciada tan primitiva situación, no deja de reconocerse en la misma el síntoma evolutivo que atestigua la obligada transformación a un perfeccionamiento, todavía rudimentario, en el variado modismo con el que el hombre cuaternario nos denuncia sus primeros pasos para conseguir el inmediato objetivo de su bienestar y, en íntima congruencia con éste, las manifestaciones diversas a que dedica su actividad e inteligencia

Si las consideradas como primeras fases del Paleolítico inferior, significadas por los períodos Prechelense y Ghelese, no han sido todavía reconocidas en territorio asturiano, el arte que supone la talla lítica, a falta de otros datos, denuncia por lo menos la presencia de una población, la primera reconocida hasta hoy en aquél, que detalla su existencia en las hachas cuarcíticas de Panes y de Soto de Las Regueras (1).

Salvando el natural escollo que se presenta a la investigación, si se trata de apreciar el lapso de tiempo que a cada período corresponde mediante las unidades cronológicas en uso, pero refiriendo aquél a una larga duración, se viene en conocimiento de un nuevo período, el Musteriense, límite extremo más moderno del Paleolítico inferior, y en el que alguna variación climatológica hubo

(1) *El hombre fósil*. —H. Obermaier: págs. 181 y 187.—Madrid, 1916.

de determinar en parte, el traslado de la primitiva y libre morada al abrigo de las oquedades naturales. Es así como lo atestigua la única prueba regional hasta hoy advertida, en nivel típico, reconocida por el prestigioso asturiano Conde de la Vega del Sella, cuyo entusiasmo y desvelos por resucitar la documentación de la actividad de aquellas civilizaciones, de propios y extraños son bien conocidos, y a quien se debe el descubrimiento y estudio (1), entre otras muchas, de la cueva del Conde, próxima a Tuñón en el concejo de Santo Adriano, señalando aquel nivel como de antiguo Musteriense, por entre otros utensilios pequeños, un hacha de mano triangular de cuarcita

En forma de señalar datos expresos que signifiquen un avance paleo-antropológico al objeto inmediato de la investigación propuesta, aparece nula hasta hoy su requisición en el recinto propio de aquella. No es de extrañar la falta absoluta en el hallazgo de restos humanos, manteniendo a un tan limitado campo la referencia y observación; sin embargo, por paralelismo de otros sincrónicos, se reconoce en éstos un todavía indeterminado culto funerario y de los restos hallados en sus manifestaciones sepulcrales, ha podido la Antropología definir un tipo físico, el *Homo neandertalensis* u *H. primigenius*, la raza de Neandertal que anuda su existencia con las pruebas de su actividad referidas a los distintos periodos señalados. A ella, pues, cabe referir la primera población de asiento en Asturias.

Puede decirse que no dá pruebas mucho más positivas hasta ahora y a este respecto, el Paleolítico superior astu-

(1) *Avance al estudio del Paleolítico superior en la Región Asturana*. Memoria de la Asoc. Esp. para el progreso de las Ciencias: Congreso de Valladolid. — Madrid, 1915.

riano. Reconocido el nivel Auriñaciense en Cueto de la Mina (1), en la ya citada cueva del Conde, con dudosa referencia en la de Collubil (inmediata a Cangas de Onís); sobrepuestos en la fecunda estratigrafía de la primera cueva apuntada los pisos del Solutrense, interesa en el solar asturiano el relativamente abundante Magdaleniense en la cueva de Balmori (2), en la de Arnedo próxima a Posada, Cueto de la Mina, cueva de Fonfría junto a Barro, y la de Collubil, denuncias y excavaciones debidas al procer asturiano antes aludido y cuyos datos conserva inéditos, los yacimientos de Panes (3), la referencia probable a este periodo de la Cuevona, Cueva de Viesca y Cueva del Río en la región de Ribadesella reconocidas por E. Hernández Pacheco, significando por último su presencia en la cueva de la Paloma (Soto de Regueras) que denuncia en su espesor, el primer reconocimiento en el Paleolítico superior de la región, aunque de escasa importancia como restos humanos, algunos dientes y un fragmento de mandíbula (4).

La situación, pues, ante tan menguada documentación hasta hoy reconocida, es análoga a la que hubo de ofrecer el Paleolítico antiguo, en atención al discernimiento de elementos demostrativos de los caracteres físicos de aquellas poblaciones a cuyo desarrollo prestó adecuada morada el país astur de nuestros días.

Pero si casi absoluta es la falta de tan interesantes

(1) *Paleolítico de Cueto de la Mina*.—Mem. núm. 13 de la Com. de Investig. Paleont. y Prehist.; Conde de la Vega del Sella.—Madrid, 1916.

(2) Reconocida por el Abate H. Breuil y el Conde de la Vega del Sella.

(3) Yacimiento éste antes indicado, que ha sido reconocido por H. Breuil, H. Obermaier y Alcalde del Río.

(4) *Estado actual de las Invest. en España respecto a Paleont. y Prehist.*—E. Hernández Pacheco: Asoc. Españ. para el Progreso de las Ciencias.—Congreso de Valladolid, pág. 30. Madrid, 1915.

restos, en cambio nos hallamos en presencia de las variadas modalidades que ofrecen los útiles y las atra-yentes manifestaciones artísticas de la época; de tan interesantes como valiosos elementos de juicio, hemos de aprovechar la firme coyuntura que ofrecen en sentido de columbrar alcance alguno en la investigación.

Sin embargo, si en comparación de la tipología en relación con la diferencia de trabajo del Achelense moderno y el Musteriense antiguo, difícilmente se llega a reflejar la derivación de éste de aquél, y necesario es referir la fase de transición a una probable situación de nuevos elementos civilizadores, aunque dentro del tipo neandertalense, los términos de comparación que a tal punto de vista cabe reconocer con respecto a entrambos periodos Paleolíticos, y aún dentro del superior, superan las diferenciaciones y permiten entrever consideraciones semejantes.

Así parece demostrarlo la casi total substitución del tosco material lítico en el Paleolítico moderno por la refinada talla del sílex en su variedad de hojas, algunas de cuyas variedades definen con toda perfección la determinación de nivel no obstante ser algunas comunes a toda a etapa del periodo; el delicado trabajo del hueso y el asta en puntas de aquél hendidas, agujas, punzones, bastones perforados, arpones en sus evolutivas formas, espátulas, azagayas y otros útiles, de los que ejemplares magníficos han sido hallados en las cuevas citadas de la región según los correspondientes niveles; el arte moviliar advertido ya en algunos de los objetos enunciados, bien sobre placas líticas; la forma parietal que el arte significa con su presencia en el recinto asturiano, y cuyas manifestaciones cronológicamente consideradas han sido reconocidas en las cuevas de la Loja por H. Breuil y Alcade del Río, Pindal

(1) y Quintana (2) por éste último, la de San Antonio (Ribadesella) por Hernández Pacheco, la llamada de Bolado (3), la de La Peña (San Román de Candamo) con pinturas rupestres observadas por éste (4) y el Conde de la Vega del Sella, por último y recientemente publicada la numerosa serie de grabados y pinturas de la cueva del Buxú (5), tesoro artístico que tan admirablemente ha sido estudiado por H. Obermaier y el Conde de la Vega del Sella, constituyen hoy por hoy, el soberbio album regional que muestra la evolutiva producción del grabado y el arte rupestre desde el Auriñaciense hasta el Magdaleniense moderno, con una variada representación zoomorfa, abundante pictografía de tectiformes, numerosos signos de ignorada referencia, y que no deja de mostrar la interesante figura antropomorfa de La Peña.

El conjunto expuesto de datos, cuyo aislamiento regional es difícil de mantener, necesita ser transportado por extensivo paralelismo a análogas situaciones de la faja cantábrica, y aún, a comarcas más alejadas en virtud de su íntimo enlace, para nuevas consideraciones al efecto inmediato de nuestra investigación.

Si la población paleolítica moderna, en razón de la variación de clima parece ser que hubo de trasladar su habitación al abrigo que podía prestarle la caverna natural en su más o menos amplio y acondicionado vestíbulo, la rica producción espeleológica del cretáceo asturiano, deja ver con claridad tan codiciado habitat de aquellas

(1) *Les Cavernes de la région cantabrique*: H. Alcalde del Río, H. Breuil y L. Sierra. — Mónaco, 1912

(2 y 3) *L'Anthropologie*. — Págs. 236 y 237, 1914.

(4) Bol. de la R. Soc. de Hist. Nat.; t. XIV, pag. 457 — Madrid, 1914. = *Los caballos del cuaternario superior, según el arte paleolítico*. — Madrid, 1919.

(5) Publ. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. — Mem. núm. 20. — Madrid, 1918.

poblaciones; de tales refugios naturales hubieron de emprender sus correrías de caza, ya en este momento con aptitud ventajosa sobre la defensa natural de los animales cuyo aprovechamiento en particular les interesaba; es en sus recónditas cámaras donde quedó expresa, aunque todavía hipotéticamente interpretada, la psicología de aquellas tribus.

Y ¿qué significación étnica denuncia el trogloditismo de la época, en interés a su referencia al solar asturiano? Parca en extremo ha sido la información obtenida precedentemente, respecto al hallazgo de restos humanos propios de la época; se necesita por tanto recurrir para ventilar la nueva fase de esta cuestión al contenido general de la etapa en otras zonas; en el margen civilizador del Paleolítico superior con respecto al propio del antiguo se observa una completa transformación, hasta en sus fundamentos, de los elementos civilizadores, prueba es ésta ratificadora de la presencia de razas nuevas y de un nivel más elevado en sus concepciones. Cabe, sin embargo, reconocer un tipo bastante generalizado y bien definido, el que no deja de mostrar gran analogía con el tipo europeo moderno: es, el admitido genéricamente como raza de Cro-Magnon.

Es, pues, por extensión que puede hacerse, al caso propuesto, la referencia de ambos tipos étnicos; no cabe duda que nuevos hallazgos en la costa asturiana, podrán ser de valioso interés en atención al asunto expresado.

*
* *

Si futuras e imprescindibles exploraciones pueden enriquecer la serie reseñada de descubrimientos, los que si con resultado positivo han de contribuir poderosamente

al afianzamiento de las deducciones ya emitidas o bien significar nuevas orientaciones en el contenido de éstas, podrán aquellas proporcionar un más completo conocimiento de las civilizaciones posteriores, cuyo marcado asiento ha sido sellado ya, a lo largo de la faja costeña del País.

Producto de las investigaciones efectuadas ha sido el reconocimiento de aquellas, cuya presencia documenta a las etapas de transición del cuaternario a la época actual, y las que interesan el relleno del paso significado por la industria lítica tallada a la propiamente pulimentada; civilizaciones nuevas que no muestran la evolución natural en la transformación progresiva de aquella industria, pero cuya existencia, lejos de dejar la sospecha de una ausencia de población durante un periodo de tiempo, corrobora la constancia en la morada asturiana de determinados núcleos.

Advertidas genéricamente tales fases en sentido post-paleolítico y preneolítico, de unas y otras encierra notables muestras el campo arqueológico asturiano.

Denunciado claramente el nivel Aziliense del Epipaleolítico en Panes, en la cueva de la Paloma cuya situación hubo de proporcionar un cráneo de niño completamente fragmentado, parte de un maxilar superior y un diente suelto como únicos restos humanos advertibles, posteriormente, aunque con difusa presencia en Cueto de la Mina, no alcanza ni con mucho por lo menos hasta el día, el completo reconocimiento que una etapa típica, propiamente regional, pero de probable extensión por la faja cantábrica, que correspondiendo a la fase Protoneolítica hubo de ser equivocadamente significada en un principio en la cueva de Mazaculos (Franco) (1), de la que un reconoci-

(1) *Les Cavernes de la région cantabrique, etc.*

miento más claro fué realizado en la cueva del Penicial (Nueva) por el Conde de la Vega del Sella, por quien fué referida a una situación del Paleolítico antiguo (1), para poco después ser fijada por Obermaier su correspondencia a esta época, y propuesto como Asturiense, en atención a la particularidad que muestra la industria cuarcítica que lo revela (2).

Señalada la verdadera significación del nivel, es el infatigable espeleólogo asturiano quien revisa el contenido de Cueto de la Mina, extiende sus excavaciones a las cuevas de Arnero, de la Leona, Colomba, el abrigo de Alorru, Fonfría, Mazaculos y Balmori (3), próximas á la primera, obteniendo como fruto de su trabajo la repetida y palpable prueba estratigráfica en esta última, para cuya denuncia le guía la presencia del «conchero», así por él llamada la de espesor variable y detrítica formación de conchas de moluscos, sincrónica de los típicos picos de cuarcita, y cuya acumulación de tales restos determina el aprovechamiento del animal para la alimentación de la población que, en aquella época, aprovechó la apetecible región costera asturiana.

De las situaciones enunciadas, es bajo un punto de vista etnográfico que cabe diferenciar la delimitación propia de cada civilización; no sucede así en sentido antropológico, ante la carencia de elementos de juicio suficientes á establecer su caracterización física que queda por reconocer y precisar, y a cuyo reconocimiento se opone la desaparición de los restos humanos dadas las circunstancias que nos separan de aquellas poblaciones, que da-

(1) *La cueva del Penicial*. — Mem. de la Com. de Inv. Paleont. y Prehistórica: núm 4. — Madrid, 1914.

(2) *El hombre fósil*, pág. 334.

(3) *Paleolítico de Cueto de la Mina*, págs. 61 y siguientes.

tan de una época anterior a la actualidad geológica o bien de sus postrimerías y referidas a una situación fósil. Con un criterio de marcada generalización, es como solamente se puede señalar los dos tipos étnicos antes apuntados.





III

EN la nueva etapa que a nuestra consideración se presenta, y en la que el hombre, del que las generaciones actuales no son más que una sucesión, fija su existencia en condiciones naturales análogas a las presentes, advertimos en los útiles líticos que a sus necesidades acomoda, una forma completamente nueva en la producción de los mismos; si el sílex aprovechado muestra todavía la talla en su confección, es aquella delicada y en formas perfectamente definidas y apropiadas al objeto perseguido; son en cambio otros materiales pétreos los que atestiguan el pulimento sobre ellos realizado, carácter éste que simboliza la civilización *Neolítica*, por mas que no deje de traspasar los umbrales de etapa posterior más moderna, llegando a significar su presencia en momento

en el que la población que aquella sustenta, recibe el preciado conocimiento del metal y perdurando aún con éste, en objeto a determinadas aplicaciones.

Muy poco es, cuanto hasta hoy puede expresarse con respecto a la situación propiamente neolítica asturiana. A no dudarlo que la civilización obtuvo un pronunciado arraigo en el País; pruebas fehacientes existen, pero en la generalidad de los casos, no dejan aquellas de aparecer enmascaradas hasta cierto punto, por civilizaciones posteriores que ahogaron su claro reconocimiento en el momento presente.

¿Es motivo éste para renunciar a la investigación que frutos sobrados puede rendir, encauzada aquella en forma sistemática y constante? Muy lejos a sentir desmayo alguno que la empresa podría iniciar en el primer momento, se necesita explorar con ánimo y esperanza la gran área que proporciona a este fin el recinto regional.

Es con referencia a este periodo y aún a otros más modernos, sobre los que cifran su intriga al conocimiento de su situación los desvelos de los historiadores antes aludidos, en interés de satisfacer con precisión el «hiatus» que sobre la requisición de datos, implican de la Prehistoria las primeras referencias sobre los pueblos primitivos históricos; y es, en efecto, esencial a tal fin, que la base de aquellas ha de patentizar la significada etapa precedente que a tales fases alcanza.

Expresas las condiciones del habitat propio del periodo neolítico, ante los restos que la morada constituída por sencilla choza, como lo denuncian las viviendas contiguas de la tribu ya dedicada a la agricultura y el pastoreo, son los restos también de su industria y útiles diversos los que dejan percibir el alcance de aquellas otras moradas funerarias, que han podido causar la admiración de la civilización presente.

La típica cerámica neolítica, es el elemento discernidor que permite advertir el pasado neolítico asturiano, pero sin que llegue a significar con su presencia hasta la fecha la poderosa raigambre que dicha civilización hubo de adquirir en el País; reconocida claramente entre otros puntos en la cueva de la Paloma, son muchos los lugares en los que yacen sus fragmentos testimoniando su clara significación; adviértese en aquellas localizaciones, por lo general en prominentes claros del territorio y aprovechando los accidentes naturales, una formación artificial, revelada por particular disposición de algunas masas rocosas más o menos fragmentadas; sin embargo, la circunstancia de haber servido el mismo lugar, en algunos casos, de asiento a civilizaciones posteriores, oscurece la importancia del residuo neolítico, como fondo que constituyó la morada del primer núcleo poblador.

No es para dejar de tener en cuenta que la disposición de la actual pradería, extremadamente dividida y cercada por toscos muros, ofrece la posibilidad de haber sido empleados en su construcción, particularmente en la región oriental, los materiales que contribuyeron a la formación de estaciones neolíticas o bien más modernas; esta circunstancia complementada por la recolección de aquellos para la limpieza praderil, ha podido determinar la pérdida consiguiente para la determinación de aquellas.

No dejará de llamar la atención, y más al erudito asturiano, la parquedad e indeterminación que, al parecer, se advierte en el enunciado anterior, en cuanto localidades asturianas de antiguo apreciadas como denunciadoras de una situación neolítica. Es consecuencia aquella indeterminación expresa, del inseguro conocimiento que de la verdadera y propia significación encierran los monumentos señalados hace ya mucho tiempo. En tal forma se hizo su reconocimiento, tan a la ligera se proce-

dió a su exploración, escasos los elementos denunciadores de la civilización que denotaban, todo ello unido a un deplorable y lastimoso esparcimiento de éstos por curiosidad mal entendida, atracción poco sentida o incomprensible abandono, son en conjunto, circunstancias que han derivado a perpetuar un verdadero atentado a la íntegra significación de aquellos elementos de estudio, del que participa el recinto propio en el que se hallaron enclavados con perjuicio del alto interés científico que hubieron podido denotar de haber sido requisados con exactitud y precisión.

Es así como aparece, hasta el momento actual, indeterminable la época de numerosas estaciones prehistóricas de Asturias, a las que imprescindible y perentorio es hacerlas objeto de detenida y nueva exploración, en modo de hallar algún residuo que puedan todavía contener y que, felizmente, haya podido escapar al equivocado y codicioso interés de una ignorante rebusca en aras de conseguir el supuesto tesoro, motivo origen de la violación de muchos de los monumentos prehistóricos ya denunciados.

Mientras esta labor de inmediata investigación se lleva a efecto, nos encontramos en situación completamente incierta para poder dilucidar con claridad una serie de casos que afectan a numerosas localidades asturianas; éstas de continuo señaladas por los autores, inducen a unos y a otros a apreciarlas como síntoma demostrativo de teorías diversas, acomodándolas al criterio sustentado desde el punto de vista propio de cada uno.

Lo que parece indudable, al efectuar el recorrido de las sucesivas civilizaciones prehistóricas astures, es que la situación propiamente neolítica, hubo de verse relativamente pronto, pospuesta por el conocimiento que la población indígena adquiere del conocimiento y uso del cobre.

No es de extrañar que este señalado progreso, haya tenido lugar dentro de la natural evolución en periodo más o menos breve, contribuyendo a ello, la vasta riqueza metalífera que el subsuelo asturiano, si hoy patente, hubo de mostrar en abundancia en aquella época.

Ahora bien ¿cabe sospechar que en dicho conocimiento, influyó un elemento alienígena inmigrante en la región?

No parece lo natural que así haya sucedido, y si bien es cierto que inmigraciones posteriores de pueblos extraños, se sirvieron del copioso manantial que los yacimientos asturianos mostraron a su empresa colonial y esencialmente mercantil, no por eso deja de aparecer manifiesta la sucesiva transformación del elemento indígena, denunciando a su favor la nueva fase de civilización.

Atestiguando los albores del periodo Eneolítico, con el testimonio manifiesto de un rito sepulcral, cuyo origen interesa al periodo anterior de la incierta situación neolítica asturiana, se reconoce en el campo propio de nuestra investigación una prueba demostrativa de la práctica funeraria en relación con el arte de la época, significando la presencia de éste su caracterización pronunciada en los monumentos megalíticos (1).

La pictografía de Peña Tú (2), es gráfico positivo que denuncia el conocimiento del cobre, al mismo tiempo que expresa la psicología del elemento étnico que lo laboró, en atención a los sentimientos religiosos que aquel profesó y en íntima relación con la vida futura que aguarda al individuo inhumado en su recinto. Bien es verdad que,

(1) *Estudios de arte prehistórico*. Rev. de la R. Acad. de C. E. F. y Nat.; tom. XVI. núm 1, 2.ª serie, pág. 22.—Madrid, 1918.

(2) *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. E. Hernández Pacheco, J. Cabré y Conde de la Vega del Sella. Madrid, 1914.

posteriormente, el Sr Cabré abandona la idea del puñal de cobre grabado por el advertida en la pictografía en el primer momento, atribuyendo después tal figura a la representación de una sepultura (1), pero también es cierto que sus colaboradores mantienen la primera interpretación (2); de todos modos aun suponiendo la ausencia de aquel objeto en la época, la referencia del monumento alcanzaría al periodo inmediato anterior, neolítico propiamente dicho, que no considero probable.

Demostración más clara al caso antes señalado, es la que atesora el dolmen de Cangas de Onís (3), sin embargo, no he de ocuparme nada más que bajo un punto de vista cronológico del interés enorme que este monumento encierra; es asunto que en breve ha de ser tratado en completo estudio, así como el de otros dólmenes, por la pericia y competencia del incansable investigador asturiano Conde de la Vega del Sella (4).

A nuestro objeto, marcan ambas pictografías un sincronismo prehistórico y refieren por tanto los escasos elementos etnográficos, hachas pulimentadas, recogidas en el citado dolmen y en otros, a un momento en el que la civilización lítica se mantiene, aún siendo ya conocida la industria cúprea.

Cuanto a estos y otros monumentos se refiere, cuya localización interesan sucesivamente las monografías asturianas de Acevedo y Huelves (5), Aramburu (6), Bell-

(1) *Arte rupestre gallego y portugués*. J. Cabré, pág. 26 y nota 5. Mem. publ. pela Soc. Portug. de Sciencias Nat; Lisboa, 1916.

(2) *Estud. de arte prehist.*; pág 21.

(3) *Arte rupestre, etc.*, pág. 21 y Nota 1

(4) En la *Mem. núm. 22, de la Com. de Invest. Falcont y Prehist.*

(5) *Los vaqueiros de alzada*. Oviedo, 1893.—Nota: Sálvense con buen juicio las apreciaciones expuestas al comienzo del cap. VII, en la II edición 1915.

(6) *Monografía de Asturias*.—Oviedo, 1897.

munt y Canella (1), comentando y complementando noticias de distinguidos predecesores en el acopio de aquellas que, más o menos vagas, he podido examinar acerca de cuestiones de índole prehistórica, determina hoy una materia propia de investigación detenida sobre la que se asiente con positiva firmeza, una clara cronología dentro de la vasta fase eneolítica que sin duda es la que converge a su erección; una labor sistemática que permita dilucidar la duda que, acerca de aquella aparece todavía hoy en virtud de las circunstancias antes apuntadas a raíz de su primer reconocimiento, como nebulosa que impera sobre la significación de su propia civilización.

Obligada e imperiosa tarea, reclamada por toda urgencia en la que únicamente cabe cifrar la esperanza de llegar a un conocimiento exacto y preciso de la prehistoria asturiana; y en la que abandonando, en absoluto, todo prejuicio que se oriente en un significado étnico más o menos señalado con anterioridad, se vea libre de todo género de preocupaciones, de modo a encauzar la cuestión por el verdadero interés científico; basada aquella en los conocimientos actuales, seguramente que ha de proporcionar toda una interesante documentación que proporcione la luz necesaria, ante las consecuencias tan lamentables a que ha dado origen el desarrollo con el que esta cuestión ha sido basada y debatida desde hace tiempo.

Pero si tal exploración debe de acometerse con pericia y constancia en las zonas central y oriental asturiana, no ha de olvidarse una empresa análoga en aquella otra, la occidental, en la que una nueva manifestación sepulcral parece revelar una situación cronológica semejante; es aquella, una variación arquitectónica sepulcral vinculada

(d) *Asturias*.—Gijón, 1900

a la naturaleza propia del terreno, circunstancia ésta que trae consigo aparejada el aprovechamiento de los materiales, que aquel rindió en caracterizado préstamo. De antiguo son conocidas en el área colindante con Galicia, una numerosa serie de formas sepulcrales cuya disposición tumular facilitó su reconocimiento y su exploración en intrigante curiosidad, dejó significar su carácter funerario. Las mámoas o morteiros que a los autores han permitido toda clase de conjeturas, parecen responder a un paralelismo sincrónico con los monumentos orientales antes indicados.

Si a lastimosa situación ha logrado conducirnos el desparramamiento involuntario de la riqueza etnográfica que en su recinto hubo de ser acumulada, no ha de quedar satisfecho nuestro interés con deplorar su irreparable violación y consiguiente despojo, ello realizado, merced a la equivocada idea de conseguir sospechados e imaginarios tesoros. En el fecundo campo que los autores antes enunciados, delimitan la presencia de aquellas manifestaciones sepulcrales, no deja de ser hoy terreno abonado para conseguir los frutos necesarios a rehabilitar su representación cronológica verdadera, y es entonces que hemos de hallarnos en condiciones de establecer positivas deducciones, así como el entablar la oportuna relación con aquellos monumentos análogos que radican en territorio inmediato, en la brava zona gallega.

Mientras este trabajo no se lleve a efecto, no será posible otra cosa en la relación de aquellas estaciones, que el obligado y sucesivo enunciado de las mismas aún en número incompleto, el de las opiniones sustentadas acerca de su existencia, y cuya recopilación omito por haber sido glosada sucesivamente por los bien conocidos autores asturianos.

Pero en relación con el todo anotado, interesa de momento, una cuestión de esencial punto de vista a mi empresa.

*
* *

Si aprovechando los datos que nos proporciona la numerosa serie de monumentos que Asturias atesora y cuya documentación implica una referencia ya neolítica, más claramente eneolítica, nos propusiésemos averiguar que elementos étnicos, fueron aquellos que de modo tan prolijo nos han rendido cuenta de su existencia con signos tan diversos, difícilmente podríamos obtener un dato en nuestra investigación, que respondiese a indicarnos el tipo físico que aquellas poblaciones hubieron de mostrar.

A labor tan negativa, conduce la absoluta falta de restos humanos, pues de los que aparecieron en alguno de los lugares advertidos, hubieron de ser objeto de fácil abandono, bien por su fragilidad, ya por falta de experiencia en su significado, y en muchos casos, por incomprensible, pero supersticiosa o fanática interpretación de su origen o a su profanación.

Sin embargo, de tan lamentable pérdida hemos podido ser resarcidos en parte, merced a yacimientos muy distintos a aquellos, y cuyas circunstancias de situación, son sin duda las que han defendido y salvado, aunque no muchos, sí algunos restos humanos, cuyo reconocimiento y significación nos permite invadir el desconocido étnico que hubo de preceder a la época de los individuos a los que éstos pertenecieron.

No hace todavía mucho tiempo, hube de ocuparme con algún detenimiento de los yacimientos eneolíticos de la mina «El Milagro» de Onís y de las cuevas del Aramo

(1); digo eneolíticos, y sin embargo, justo es añadir que corresponden a una etapa eneolítica ya muy avanzada, en la que parece que lindando con tal situación asturiana coincide la fase netamente histórica de un elemento infiltrador. Al parecer, así lo denuncia la presencia, que en consecuencia se obtiene de dos o tres civilizaciones distintas, si una autóctona, otra colonial y por fin una tercera dominadora.

En relación con la etapa significada, se advierte un nuevo modismo en la práctica sepulcral, ya posterior a la dolménica, que se cifra en el aprovechamiento de las cuevas naturales para la inhumación; circunstancia ésta y aquella, que analizan y definen una situación más próxima al momento actual, y con las que ha concurrido la de que aquellos yacimientos hayan pasado desapercibidos hasta fecha relativamente reciente, permaneciendo sin violación alguna los restos allí sepultados.

Es de éstos, de probada situación autóctona, de los que hemos podido obtener datos positivos y establecer su clasificación. Denotan aquellos, la presencia de dos razas claramente caracterizadas, dolicocefala la una y braquicefala la otra, sin que en el corto número de cráneos hallados, se interese la mezcla de ambos.

Nos hallamos por tanto en pleno periodo eneolítico, ante la presencia de dos elementos étnicos bien precisados, representando los dos tipos étnicos antropológicos. Sin duda alguna que su existencia en la región hay que reconocerla de origen anterior, pudiéndolos referir a una

(1) *De la época eneolítica en Asturias*. Bol. de la R. Soc. de Hist. Natural. t. XVII, págs. 462 a 486. Madrid, 1917.— *Elementos étnicos eneolíticos de Asturias*. Id. Id. t. XVIII, págs. 323 a 327. Madrid, 1918.—Nota: Omiso en la presente ocasión, la relación de trabajos que a los apuntados sirvieron de complemento.

situación neolítica, con cuya apreciación, salvado queda el enigma de la significación étnica neolítica en Asturias.

De la dualidad étnica apuntada se deriva un interesante problema todavía por resolver, puesto que la coexistencia de ambos tipos, denota que el carácter del aborigen del que uno de ellos participa, no cuadra al otro, el que supone una inmigración manifiesta. ¿De cuando data ésta? ¿Cual de ellos es el infiltrado? ¿Qué grado hubo de alcanzar su arraigo? Son cuestiones todas que abren extenso margen a la investigación, y sobre las que las apreciaciones de hoy, rayan en lo probable y sujeto a rectificación.

Es así como únicamente puede cifrarse la sospecha de la dolicocefalia aborigen frente a la invasión braquicéfala en la época neolítica, y la que en fuertes núcleos logró asentarse y coexistir con la primera; así parece demostrarlo la permanencia actual de ambos tipos, perfectamente definidos y fácilmente denunciabiles, no obstante el mestizaje al que su fusión ha dado origen.

Dada la ocasión a la que nos han conducido las relaciones precedentes, es tan sólo bajo un punto de vista circunstancial a la vez que informativo, que cabe dar cuenta de la aparición de restos humanos en otras cuevas de Asturias. En la del Fenoyal (Proaza) (1), y en abrigo inmediato a Valdedios se han reconocido aquellos en abundancia; de ellos, únicamente dos cráneos de esta última procedencia se conservan en el Gabinete de Historia Natural de esta Escuela, cuya dolicocefalia fué reconocida por uno de mis distinguidos predecesores, el Sr. Barras de Aragon (2); no rehuyo de ocuparme detenidamente de ellos en oportuno estudio, pero si tanto a éstos como a los

(1) *Monografía de Asturias*, pág. 17

(2) *Notas antropológicas acerca de los cráneos de Valdedios*: Act. de la R. Soc. de Hist. Nat., t. XXVII, págs. 42-41 - Madrid, 1898

desaparecidos del Fenoyal, se trata de incluir en el cuadro descrito dada la circunstancia de su hallazgo, estimo por muy difícil el significar dentro de aquél el lugar que les corresponde, pues aunque coinciden en analogía yacente con los restos antes enunciados, las pruebas que a estos han acompañado, no permiten establecer un sincronismo con aquellos; la cronología de que participan, la considero propia a situaciones así recientes como indeterminables.

*
* *

Los yacimientos eneolíticos de Onís y del Aramo, entre otros, han permitido denunciar la presencia de tres civilizaciones; señalada una como autóctona y claramente caracterizada, pueden hacerse algunas consideraciones con respecto a las otras dos. De éstas, en particular la primera, merece por parte de la investigación una completa exploración en la zona propia de la costa asturiana y riberas de los cauces fluviales hacia el interior; no así tanto la segunda, que aparece ya hoy con bastantes muestras y suficientes para su referencia.

Lejos, pues, de inmiscuirnos en el embarullado campo de las etimologías, tan atrayente años atrás, verdadero rompecabezas en el que asturianos y extraños han comparecido al tratar de coordinar los irregulares y por tal inacomodables datos, hemos de fijar nuestra atención en cuantos la arqueología suministra, en interés de encauzar el asunto por fundamentos más positivos.

Es por natural y progresiva evolución que la industria lítica fué poco a poco substituída por la propia del cobre, mostrándose aquella en el propio autoctonismo y sin que influencias extrañas hayan laborado en el ambien-

te de aislamiento que la situación proporcionaba a la cultura indígena. Las fases de transición son denunciadas en los yacimientos indicados, y es en éstos, que pudo reconocerse la supuesta extracción del mineral, a expensas de los rudimentarios medios que la industria de la época hubo de proporcionar.

Al parecer, por sucesiva transformación, aquella cultura alcanzó el conocimiento del bronce, y si son varios los datos hasta hoy conocidos en la región asturiana que testimonian este paso, sin duda que ha de verse este número considerablemente aumentado, si un espíritu firme de investigación procura que ésta alcance su máximum de desarrollo.

Esta obligada transposición de las materias apropiadas para la transformación progresiva industrial, en estrecha relación con su conocimiento sucesivo no obsta para que, al mismo tiempo que dentro del elemento autóctono se produce el evolutivo desenvolvimiento, no deje de apreciarse la existencia en territorio asturiano de núcleos inmigrados, cuya presencia ha podido favorecer en parte, y por obligado contacto, el que aquel pudiera adquirir conocimientos nuevos acerca del fácil laboreo y aprovechamiento del cobre.

Dichos núcleos hubieron de significar un mero carácter factorial en lugares apropiados para su costero arribo, sincrónico éste con una situación eneolítica todavía rudimentaria del país, y en relación tales localizaciones con la misión exploradora y comercial propia de aquellos; estos caracteres son los que, precisamente, contribuyen a la dificultad de poseer datos exactos, dada la circunstancia de inestabilidad y la que en consecuencia, ha podido determinar los escasos signos de la primera civilización extraña. No deja, pues, de ser ésta motivo de intrigante estudio y si todo hace sospechar una referencia étnica oriental, una

obligada investigación es la que ha dictaminar su verdadera naturaleza.

No concurren tan obscuras señales en la demarcación de posterior civilización y alienígena como la precedente. Si en su comienzo puede atribuírsele un carácter más o menos colonial, las pruebas de su pronunciado asiento permiten definir las con características de dominación, a la que parece quedó subyugada una gran parte de la población indígena, para verse libre de ella, aquella otra que en el risco y la brava pradera, mantenía su propia civilización en justa correspondencia a su situación topográfica.

Hubo de obrar como poderoso incentivo para establecer el codiciado dominio, la riqueza minera del subsuelo asturiano; a la demostración de tal aserto, bastaría enunciar la serie de los tan conocidos «castros», sobre cuyas ruinosas muestras han emitido los autores si algunas exactas, otras bien contradictorias opiniones, y enlazarla con aquellas otras construcciones de antiguo conocidas que nivelan en su edificación la patente propia de los romanos.

Estas y otras muchas huellas, que no dejan de merecer una recopilación próxima, expresan el carácter y significación de esta nueva fase de civilización de la que debió de obtener el autóctono, en virtud de su poderoso influjo y prolongada actuación, un conocimiento bastante acentuado acerca de la primitiva metalurgia de algunos de los metales varios que encerraba su suelo, y que en inmediata aplicación, tradujo a todas aquellas manifestaciones industriales encomendadas primitivamente a la piedra y madera, sin por ello desterrar las que de ambos materiales por la facilidad de obtención en tiempo y trabajo, hizo perdurar hasta bien entrada la época histórica.

Por demás curioso y de positivo interés sería el trabajo de recolectar la etnografía propia de estos sucesivos.

periodos, documentados en cuantos objetos y útiles establecieron los pasos de transición de los mismos, no por más próximos a nosotros, menos valiosos; el señalamiento ya hecho de algunos instrumentos que se relacionan con la vida minera, la agrícola y sus derivados, deja sospechar que no faltan materiales con los que reconstituir las manifestaciones de la actividad propia de aquellas generaciones, y con ello cooperar al resurgimiento, en el grado a que se ha hecho merecedora, de la arqueología asturiana.





IV

SINTETIZANDO el tipo físico consolidado en el solar asturiano y a través de sucesivas generaciones, se advierte aquél en sus dos formas craneales: dolicocefala y braquicefala, que en nuestros días se perpetúan con arraigo y extensión. No es, sin embargo, suficiente el contentarnos con apreciar tal dualismo, tomando como términos extremos periodos de tiempo tan alejados entre sí como son los eneolíticos expresados y las actuales generaciones; se necesita reconocer en el lapso intermedio una serie de datos que sirvan de cotejo indicativo de aquellas características esenciales que determinan la continuidad de ambos, o bien la variación por ellos experimentada.

Si fijamos nuestra atención en el origen de los tipos eneolíticos, bien es cierto que pueden referirse a una existencia propiamente neolítica, pero el enigma que todavía

hoy supone el origen y emigraciones de los pueblos de aquella remota época, priva en absoluto de significar el momento preciso y condiciones en las que al tipo aborigen, hubo de asociarse el elemento inmigrante.

Coexistiendo doliocéfalos y braquicéfalos se muestran con posterioridad: ahora bien ¿traduce la dualidad física actual, la característica esencial de aquellas generaciones? He aquí un nuevo problema sujeto a investigación y sobre el que debe de recaer un estudio, documentado en todas aquellas pruebas para cuya obtención no deja de presentarse Asturias en favorables condiciones. Cuestión es ésta de caracterizado tema regional de gran interés, que viene a complementar el propio de las actuales generaciones.

Es en cambio este último, el que se ha obtenido más completo aunque todavía permanezca inédito en gran parte. Ha contribuido a su reconocimiento, la circunstancia de reflejar el terruño asturiano a la intrigante como discutida significación de los *vaqueiros*. Denunciados desde hace mucho tiempo tan caracterizados núcleos de población, ya por circunstancias locales, bien por aislamientos provocados e incluso tradiciones particulares, hubo de parecer en un principio que, correspondiendo a su característica etnográfica, había de cimentarse una situación étnica especial y de marcada diferenciación con el resto del elemento poblador del territorio asturiano.

Compendiado en las conocidas monografías asturianas un considerable número de datos aportados a su delimitación etnográfica, sin que esto permita el suponer que han sido recogidos absolutamente todos, no olvidan sus autores de conducir aquella al criterio racial, por si éste pudiese hallar explicación alguna que justificase la presencia de aquellas típicas manifestaciones; bien pronto la carac-

terización antropológica ha llevado la cuestión a sus verdaderos términos y ha dejado advertir su negativa al señalamiento de un núcleo étnico típico. Esta, entre otras varias circunstancias, ha coadyuvado notablemente a la desaparición de legendarias costumbres, cuya existencia en muchos casos ha originado tristes consecuencias; demostrada la afinidad de toda la población asturiana a cada uno de los tipos craneales, la significación de los vaqueiros abarca un interesantísimo problema etnográfico cuyo estudio, es uno de tantos que muestra la región asturiana. No debe de suponer a su interés como completa satisfacción la admirable labor realizada por Acevedo y Huelves en *Los Vaqueiros de Alzada*; ésta como base, deja sospechar un nutridísimo arsenal de datos en nueva investigación y es la que se impone por sistema y completa.

Parece ser que dicha situación etnográfica característica y típica, guarda estrecha relación con el alejamiento en el que han permanecido determinados núcleos de población hasta época reciente, y aún hoy visiblemente advertida en algunos puntos, con respecto a las modernas civilizaciones; caso de aislamiento debido a la situación topográfica unido al género de vida eminentemente pastoril que todavía se conserva, que permite recordar en parte, el propio de generaciones precedentes en época pasada.

A este respecto, fácilmente se llega a deducir la sinrazón con que fué motivada una ya olvidada repulsa hacia aquellas poblaciones, que en su seno testimonian la franca y vigorosa afirmación de la actividad y psicología naturales.

Obligada piedra de toque es la que han representado estos núcleos en la antropología asturiana, y en consecuencia se ha venido a conocer el contenido étnico de la

población en total; si en las aludidas monografías ya con referencia a Oloriz y Anton, se dá a entender que el tipo físico propio del vaqueiro no se echa de menos en otras localidades asturianas apartadas de la localización de sus núcleos más significados, se expresa aquella característica en sentido del índice transverso-longitudinal.

Es con relación a este índice, y por extensión a la totalidad de la región asturiana que en un principio se reconoce la distinta tipología del País; pero bien pronto otros índices cefálicos, hubieron de reflejar su importancia y no menor interés que aquél para distinguir en ambas modalidades, dolico y braquicéfala, diferenciaciones esenciales. En interés de la *Crania Hispánica* (1), Hoyos y Sainz y Aranzadi, han llegado a significar particularidades obtenidas de cierto número de cráneos de procedencia asturiana, que especialmente en los braquicéfalos, han servido para demostrar las comparaciones de unos con otros índices en estudio posterior (2), en cuyos cuadros y mapas estadísticos aparecen manifiestas las relaciones modulares obtenidas en cráneos de la región.

Un estudioso asturiano, cuya juventud y entusiasmo lo colocan en condiciones de dar cima a esta empresa sin olvidar otras que con ella se relacionan, Juan Uría y Rúa, conserva inéditos numerosos e interesantísimos datos, y es de sus referencias que estimo y agradezco en lo mucho que suponen, de las que he podido obtener una nueva confirmación de lo poco, que has-

(1) *Unidades y constantes de la Crania Hispánica*.— Mem. de la Asoc. Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Granada.

(2) *Las relaciones modulares en los cráneos de España*.— Rev. de la Real Academia de C. E. F. y Nat.: Julio-Octubre.—Madrid, 1916.



ta ahora, había podido denunciar la antropología del País.

Dedúcese de lo actuado, frente al dualismo que el tipo físico actual proclama, la presencia de una marcada e insistente braquicefalia dentro de la población vaqueira, pero que no deja de mostrarse típicamente en otros núcleos de población repartidos por otras localidades, aún costeras. Propiamente dolicocefalo, no deja de reconocerse el otro elemento que, con frecuencia, se advierte en la masa de la población, y ratificando la fusión de ambos tipos se ofrece a la observación una más en proporción reducida mesocefalia.

Dentro de la braquicefalia, el tipo de cráneo ancho, bajo y corto, señalado por Hoyos y Aranzadi; y considerando impropio de la ocasión presente, el emitir descripciones incompletas de otros caracteres, queden éstas relegadas al momento en el que la expresión de las medidas demuestren su efectividad; a este objeto, los trabajos propios del aludido investigador son los encargados de mostrar la pauta para posibles deducciones. Justo es que éstas hayan de cimentarse en base firme si la investigación se extiende y explora con detenimiento la totalidad de la región; a ello se debe de aspirar, a presentar un cuadro antropeogeográfico completo que la abarque en conjunto y refleje todas las variantes por pequeñas que éstas sean; y así se habrá completado la labor en la que no cabe cejar ante el interés que encierra.

*

**

Pero si esencial es la delimitación del tipo físico en su actual expansión, no deja de constituir una verdadera riqueza, digna de mejor suerte, la que guarda la curiosa y

atrayente etnografía del pueblo asturiano. Si la propia de civilizaciones pasadas, merece el honor de ser estudiada y catalogada en interés de revelar su alcance y significación, puesto que ha de ser la que marque las sucesivas fases denunciadoras de su evolución hasta llegar a la propia de nuestro tiempo, supone en cambio esta última un interés mayor si cabe, no sólo por mostrar la convivencia particular de próximas generaciones pasadas y aún puede decirse que en parte de la presente, sino en particular por la difícil situación en la que hoy se encuentra, ya que bajo ciertos puntos de vista raya en los límites de su desaparición.

Es ésta la que por todos los medios posibles conviene contener para ser recopilados todos los materiales, que necesarios son a rendir muestra al futuro del espíritu y actividad del pueblo asturiano en momentos bien precisados; acudiendo todavía a tiempo solícitos a la recolección de tan esenciales datos, es en forma de mantener evidenciados y latentes las características de una civilización del pueblo que ha precedido a las modernas, influenciadas éstas por los métodos y conocimientos propios de la época.

Bien es verdad que numerosos elementos propios del folklore asturiano han sido recogidos por autores bien conocidos en el País; pero tal vez, y en casos, la opinión personal establecida sobre los mismos sin norma alguna de molde científico, ha podido oscurecer la verdadera significación de aquellos. Sin embargo, si es nutrida la serie recolectada, falta por ahora el sistematizarla y con este criterio aumentarla notablemente.

Característica esencial en la recopilación del dato folklórico, es el punto de vista bajo el que el investigador debe de acudir a tal empresa; para que el dato posea todo el interés que en sí guarda, no ha de ser aquel otro

que el espíritu naturalista. Si de importancia manifiesta es el aspecto artístico, literario, etc., que el hecho folklórico denota, conviene siempre tener presente que en el mismo hay un algo poderosamente unido al individuo, a la sociedad, a la cultura y modo de ser de aquellos en el tiempo; y si así es, fácilmente se comprende que por relaciones indirectas y deducciones inmediatas se llega a encontrar en el caudal folklórico, una explicación satisfactoria y única que aclara circunstanciales hallazgos y situaciones de ancestral referencia.

Pero no es solo el folklore, núcleo suficiente a expresar toda la característica etnográfica de un pueblo; si por aquel, en parte llega a revelarse su psicología propia, en relación directa con esta se muestran sus actividades en numerosa variante de manifestaciones; son, pues, todas ellas las que han de complementar el contenido etnográfico, y precisamente a ellas, dadas las circunstancias actuales, es a las que puede alcanzar la temida sospecha de su pérdida sin haberse realizado, antes de ser aquella completa, su acotamiento e investigación.

El campo que abarca este problema tan caracterizadamente regional es enorme, por tanto los datos numerosísimos y esenciales tanto unos como otros; en consecuencia la exploración no ha de limitarse a determinados de entre ellos. Son tantos los puntos de vista que convergen a un mismo fin en esta cuestión, tantos los elementos de estudio dentro de cada uno de aquellos, que sin darse cuenta aparecen nuevas muestras en las que fijar la atención por relaciones mutuas, por aplicación inmediata, por composición, forma, funcionamiento, que constantemente despiertan interés y atracción en todos sentidos.

Es la investigación en la que tales afectos se manifiestan con más viva intensidad con respecto a las otras enunciadas, mera traducción del sentir y obrar de un

pueblo que vive su propia vida, que lo anima su propia existencia; es con ella que se rinde culto a sus mayores, a sus tradiciones, definiendo la propia, narrando su pasado, mostrando a la posteridad el regazo de su ascendencia; consideraciones todas capaces de denunciar la importancia que en sí guardan, y de las que para gloria del solar asturiano, acapara en su cuna característica envidiable para ser de lleno sometida al cultivo de una ciencia en la que es afortunado obtener todavía muy notables y fecundos rendimientos.

*
* *

A través del desarrollo de mi enunciado se ha podido advertir lo mucho que falta por resolver, y nadie más interesada que vuestra ascendencia asturiana para reconocer y sentir el ánimo y presteza que necesarios son para vivificar el propio pasado, redimir el presente y ceñirse con la aureola de su completo reconocimiento. Tal obra de reconstrucción trae consigo el obligado acopio de materiales y su sistematizada colección, que latente mantenga el espíritu al estudio, al mismo tiempo que, en forma constante y manifiesta, permita el poder apreciar el fruto de aquel obtenido.

Si en la recopilación de datos, testimonian estos la presencia del objeto que los denuncia, en consecuencia inmediata se deduce la obligada recolección de éste, así como de cuantos una probable abundancia es merecedora de toda estima y conservación. Es cuestión ésta de capital importancia, pues merced a ella ha de lograrse en parte, la reparación del lastimoso extravío de gran número de aquellos, de inestimable valor. Ahora más que nunca podemos darnos cuenta exacta de cuanto suponían

los hallados en tiempos atrás, hoy de difícil requisición. ¿Dónde están todos esos elementos de estudio que ha proporcionado la Asturias neolítica, eneolítica, aún posterior y de su típica etnografía moderna? En su mayoría desaparecidos, muy pocos, relativamente son los que se hallan en disposición de ser estudiados; no faltan algunos para los que no se sospecha el menor interés. Otros muchos, abandonados, tal vez en imperfecta conservación como de rara e ignorada significación.

Pues bien ¿no es mayor el interés científico que en sí albergan, que aquél de curiosidad personal e incomprendible que los desperdiga y por tanto inutiliza, cuando no los coloca en trance de posible e irreparable pérdida?

Colecciónense; con ellos y con cuantos la exploración futura puede proporcionar bajo los distintos puntos de vista que permite la exposición de cuanto queda apuntado, y acumulados en atractivo Museo regional, expresarán todo su valor a la vez que despiertan el incentivo necesario para proseguir en la empresa, propiamente asturiana, que en esta forma puede honrar la actividad de tantas y tantas generaciones precedentes.

He tramitado con lo expuesto el alcance del contenido de mi tema, al que perentoria urgencia es la que reclama su resolución dados los numerosos medios que al efecto dispone el País asturiano. Como hube de estimar desde un principio, conduje mi labor a encauzar la futura al criterio fundamental que, considero imprescindible, debe de presidir ésta; ahora bien, al razonar acerca de los futuros frutos asequibles que a su disciplina aprovechen, reconozco que son muchos los surcos abiertos para dejar su laboreo y la recolección de aquellos, abandonados a un significado especialismo.

Si tan variados son, para que el grano depositado en cada uno prospere, necesita del abono que todo género de

colaboraciones puede prestarle; germinando en tan adecuado medio puede arraigar con toda fuerza, con la lozanía y vigor que la obra entraña a su desarrollo, de tal modo que madurando sin espontaneidad, sin la singularidad extraña que representa el ambiente de aquel especialismo advertido, y muy lejos a denunciarlo, contribuya a su olvido la fecundidad y sazón propia de aquellos resultados de una asidua y general colaboración.

La que el caso requiere, a no dudarlo, encaja dentro del propio margen en el que, parece natural y lógico, debe de desenvolverse la vida universitaria modernamente entendida. Es ésta la que abandonando los estrechos moldes, en los que el sistema parece ahogar su propia actividad, debe de transponer su significación y elementos varios, para acudir en prestación de aquel empuje y necesario patrocinio para cultivar todos los problemas que, nadie mejor que la Universidad, ha de proponer y dirigir.

En tal sentido, en virtud del problema científico que envuelve el caso por mi expuesto a vuestra consideración competente y sincera, no dudo que el seno de esta Escuela ha de prohibirlo con el especial interés que a la madre intelectual de generaciones asturianas ha de merecer, por tratarse de hallar la cuna del remoto origen y señales manifiestas de aquellas otras que la precedieron.

Recogedlo, vosotros, asturianos de cepa; sentidlo y vivificadlo juventud que me escucha; en mi veréis un colaborador afanoso que en generosa lid contribuirá si hoy proponiéndolo, reafirmandolo en el mañana. No olvidéis que, si a los laureles que el trabajo os proporciona, acopláis la palma del triunfo que en el ástudio reseñado podéis lograr, aprovechando la senda trazada decidiros a

proseguirla que, la *tierrina*, la ciencia y el nombre de esta Escuela en la que rendisteis vuestros más desinteresados trabajos, los primeros esfuerzos al cultivo científico, sellarán en conjunto, la actividad y gloria de una generación asturiana.

He dicho.

